

El IAPI y el financiamiento de la expansión industrial entre 1946 y 1955 ¿Qué dicen sus cuentas?¹

*LAPI and financing of the industrial expansion between 1946 and
1955*

What does accounting information reveal?

Julio Ruiz²

juaruiz@hotmail.com

Resumen

Este trabajo analiza la validez de las críticas que se refieren al destino de los fondos generados en el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI), a partir de la información cuantitativa contable disponible. Concretamente, trata de establecer si la expansión industrial fue financiada por las exportaciones del sector agrícola-ganadero a través del IAPI. En consecuencia, se formulan dos hipótesis operativas complementarias entre sí: 1- el sector industrial es el destino principal de los fondos del IAPI, sea como subsidios o como créditos; y 2- las ganancias generadas por las operaciones de comercio exterior son la principal fuente de fondos del IAPI. Para ello, este trabajo pretende organizar la información aplicando conceptos contables y económicos que permiten especificar orígenes y destinos de los fondos manejados por el IAPI. Éste análisis exige también discriminar los fondos aplicados a pérdida del IAPI, de los fondos prestados como créditos. Como así también, distinguir los fondos generados genuinamente, mediante la actividad normal del Instituto, de aquellos prestados desde la órbita estatal.

La evidencia empírica contable obtenida no sustenta la hipótesis operativa 2, pues la principal fuente de fondos no son las ganancias generadas por operaciones de Comercio Exterior. La evidencia empírica tampoco sustenta la hipótesis operativa 1, pues el destino principal de fondos del IAPI no fue la industria y además, los fondos destinados al sector agropecuario fueron el 85% de los fondos destinados para el sector privado. En consecuencia, desde el punto de vista de la información contable no puede afirmarse que con fondos generados por la actividad específica del IAPI se haya financiado la expansión industrial de esa época.

Palabras clave: FINANCIAMIENTO, INDUSTRIA, SECTOR AGROPECUARIO, COMERCIO EXTERIOR

Abstract

This paper examines the validity of the criticisms concerning the use of funds generated by the Argentine Institute for Promotion of Trade (IAPI), from accounting quantitative information available. This paper tries specifically to determine whether industrial expansion was financed by exports of the agricultural sector through the IAPI. Accordingly, two mutually complementary operational hypotheses are formulated: 1-the industrial sector is the main destination of the funds of IAPI, either as subsidies or as loans and 2-the profits generated by foreign trade are the main source of funds of IAPI. To do this, this paper aims to organize in-

¹ Este trabajo se encuadra dentro del proyecto 20020100100577: "Planificación en Argentina: Su articulación con las políticas económicas y sociales (1947-1976)", UBACyT 2011-2014. Una versión previa se encuentra publicada electrónicamente en la página del CESPA como Documento de Trabajo nro. 28 bajo el título: "Redistribución de fondos a través del IAPI ¿Qué dicen las cuentas?", octubre de 2011.

² Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina (CESPA), Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE-UBA).

formation using accounting and economic concepts for specifying origins and destinations of the funds managed by the IAPI. This analysis must distinguish the cash used in IAPI loss of the borrowed funds as credits, as well as to distinguish genuine funds generated by the normal activity of the Institute from those provided from the state orbit.

The empirical accounting evidence obtained does not support hypothesis 2, as the main source of funds is not generated from Profits of Foreign Trade operations. Nor does empirical evidence supports working hypothesis 1, because the main destination of IAPI funds was not the industry, and in addition, the funds for the agricultural sector made up 85% of funds for the private sector. Consequently, from the point of view of accounting information it cannot be said that the industrial expansion of that period was financed with funds generated by the specific activity of the IAPI.

Keywords: FINANCING, INDUSTRY, AGRICULTURAL SECTOR, FOREIGN TRADE.

Recibido: 17 de agosto de 2012.

Aprobado: 13 de diciembre de 2012.

Introducción

En el período entre ambas guerras mundiales, la economía argentina mostraba una tendencia a sustituir la presencia europea, sobre todo británica, por la presencia norteamericana como origen de sus importaciones. Esta tendencia es analizada por Jorge Fodor y Arturo O'Connell como parte de la tendencia general del comercio británico a ser deficitario en su relación con los Estados Unidos de América. En el caso argentino dio lugar a una dinámica comercial donde el déficit del comercio con Estados Unidos se compensaba con el superávit del comercio con Europa, y especialmente con Gran Bretaña.³ Para estos autores, esta dinámica concluirá en la modificación del estatus de la economía argentina que pasará de ser dependiente de las exportaciones, a ser dependiente de las importaciones de insumos básicos, maquinaria y petróleo.⁴ El modelo de desarrollo agro-exportador que había seguido la Argentina implicaba una profunda inserción en el comercio internacional. Pues no sólo la mayor parte de la producción agropecuaria de la región pampeana se exportaba; sino que una importante proporción de los bienes que se consumía en el país se importaban y una parte importante de las importaciones eran bienes de consumo.⁵ Este modelo se basaba en la expansión de la actividad agropecuaria y en la capacidad de las exportaciones de ese sector para proveer los medios de pago que se utilizaban para importar los bienes de consumo e inversión que la Argentina requería.

Para Barsky y Gelman en el año 1914 se verifica un punto de inflexión en la expansión de la actividad agropecuaria pampeana, pues el proceso de expansión horizontal de las

³ Fodor y O'Connell (1973), pp. 4 y 5.

⁴ Fodor y O'Connell (1973), p. 22.

⁵ Ferrer (2000), pp. 115 y 119; Barsky y Jorge Gelman (2009), p. 311.

tierras cultivables es cada vez menos significativo.⁶ La expansión agropecuaria encuentra su primer límite. Por otra parte, la alta vulnerabilidad externa de la economía argentina ya se presentaba como un obstáculo para su desarrollo, ya que el nivel de actividad de la economía no sólo dependía crucialmente de las exportaciones, sino también de las importaciones.⁷ Una muestra de la importancia de estas dificultades es la propuesta del Ministro de Hacienda Federico Pinedo. A fines del año 1940 propuso un plan que, entre otras cosas, procuraba aumentar las exportaciones, especialmente a mercados fuera del “área de la Libra Esterlina”. Para lo cual se menciona la necesidad de establecer una unión aduanera con los países vecinos, comenzando por Brasil. Pero la propuesta no prosperó.⁸

Para Barsky y Gelman (2009) las políticas económicas de ésta época funcionaron como respuestas a situaciones adversas en el mercado internacional. Según estos autores, la guerra planteó dos tipos de problemas: la reorientación de la demanda internacional de carne hacia productos de menor calidad, y la falta de transporte marítimo y el bloqueo del comercio de granos y lino. Esas políticas debieron enfrentar importantes dificultades de cobro de las exportaciones. Así, por ejemplo, durante toda la guerra, el Banco Central de la República Argentina (BCRA) emitió medios de pago tomando como respaldo las divisas no convertibles con las que Gran Bretaña pagaba las exportaciones argentinas. Pero esos medios de pago no financiaban automáticamente las importaciones pues Gran Bretaña no estaba en condiciones de satisfacer la demanda de bienes de consumo de Argentina y las importaciones provenientes de Estados Unidos se pagaban en dólares. Es decir, que si bien los productores cobraban sus exportaciones, las divisas obtenidas no eran útiles al país para pagar sus importaciones.

A partir del final de la Segunda Guerra Mundial y hasta la crisis del petróleo en 1973 son conocidos –aún en el contexto de la Guerra Fría– como el “período dorado” de la economía mundial. Este nuevo contexto de la economía global exige a los Estados, según Ferrer por un lado, expandir su esfera de actividad para incorporar áreas como la infraestructura, los servicios sociales básicos (educación, salud y seguridad social), la promoción de la investigación científica y técnica, y un nuevo protagonismo vinculado al desarrollo industrial y a la política económica; y por otro lado, construir estructuras de gestión y control que le permitan responder a las nuevas demandas.⁹

Desde los años treinta, comienza a dotarse a la Argentina de un conjunto de instituciones para hacer frente a los cambios que se presentaban en el contexto internacional. En

⁶ Barsky y Gelman (2009), p. 263.

⁷ Ferrer (2012), pp. 111-113.

⁸ Gómez (1997), p.167; López (2006), p. 4.

⁹ Ferrer (2012), pp. 240-259 y 274-275.

esta época se crean desde el BCRA hasta las Juntas Regulatoras, y comienzan las políticas de control de cambios. El inicio de la Segunda Guerra Mundial llevó a diseñar otro tipo de instituciones, como la Secretaría de Industria y Comercio, el Consejo Nacional de Racionamiento dependiente de aquélla, o el Consejo Nacional de Posguerra.¹⁰

La primera presidencia de Perón comienza en la temprana posguerra y los principales cambios de política económica se dan en ese contexto. En forma consistente con su propuesta de justicia social, el acento de la política económica se pone en la distribución de ingresos a fin de obtener una elevación del nivel de vida del conjunto de la población. Esto implicará un aumento del consumo y una ampliación del mercado interno. Las metas de esta política económica aparecen en forma más explícita en la presentación del Primer Plan Quinquenal. Según Gómez, los principios o bases fundamentales del plan son la distribución del ingreso, el aumento de la renta nacional y el pleno empleo.¹¹

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el comercio internacional estaba desarticulado. Los principales destinos y orígenes de los flujos del comercio exterior argentino eran los países desarrollados, que habían participado de la Segunda Guerra Mundial y, salvo los Estados Unidos de América, debían reconstruir sus aparatos productivos y tenían sus instituciones económicas y financieras desarticuladas.

En consecuencia no era fácil cobrar las exportaciones aunque fueran tradicionales, y menos aún innovar en materia de exportaciones. Pero la importación de bienes manufacturados, sean de consumo o intermedios, se volvió mucho más difícil. Como resultado, una importante masa de recursos, que antes se destinaban a la importación de bienes de consumo durables y no durables e insumos básicos (combustibles, hierro, etc.), se destina al mercado interno. Este cambio de destino genera una mayor capacidad de pago local, que a su vez genera una mayor demanda de bienes de todo tipo en general y de bienes de consumo en particular. Es decir, se genera un círculo virtuoso de reinversión local que resulta clave para explicar un proceso de desarrollo endógeno. Sin embargo, este proceso de desarrollo se encontraba limitado por la necesidad de importar insumos para la producción local. El desarrollo industrial se había dado a partir de la industria liviana y Argentina no se destacaba por la explotación de recursos minerales, en consecuencia su industria era “insumo-dependiente”. Las divisas para pagar las importaciones de tales insumos tenían, entonces, un valor estratégico.

El Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI), tiene un antecedente local en la Corporación para la Promoción del Intercambio. Esta Corporación, creada en

¹⁰ Gómez y Tchordonkian (2010), p. 6.

¹¹ Gómez (2011), pp. 4-6.

1940, respondía a la necesidad de utilizar las divisas obtenidas del comercio fuera del área de la libra esterlina, para importar bienes desde países que no pertenecían a esa área. En la práctica, para importar bienes producidos en Estados Unidos de América.¹² Pues la inconvertibilidad de la libra esterlina impuesta por Inglaterra, impedía que el producido de las exportaciones a ese país se utilizara para realizar compras fuera del área de la libra esterlina, y entonces las importaciones provenientes de Estados Unidos de América no podían pagarse con los saldos positivos, para Argentina, del comercio con Inglaterra. La Corporación podía incluso realizar operaciones de divisas, como efectuará el IAPI hasta 1949.

El IAPI fue creado a fines de mayo de 1946 como un ente autárquico que dependía funcionalmente del Banco Central de la República Argentina.¹³ Como se señaló, tuvo un antecedente en la Corporación para la Promoción del Intercambio, cuyos bienes fueron transferidos al Instituto, una vez que fue disuelta, en ese mismo año. Los propósitos de su creación aparecen vinculados a diversos factores. Como por ejemplo, las dificultades de colocación de las exportaciones argentinas en la temprana posguerra, ante la desarticulación de los mercados; la intención de adoptar una política agro-ganadera que protegiera los intereses de la producción argentina ante las maniobras de monopsonio de algunos compradores; y la necesidad de divisas para continuar con el desarrollo industrial que ya se estaba dando en la Argentina.¹⁴

Con el IAPI se buscaba tener el control de la política comercial del país, con el que se complementaba la posibilidad del manejo autónomo de la política económica, que fue una de las principales justificaciones para nacionalizar el Banco Central de la República Argentina el 25 de marzo de 1946.

La intencionalidad de controlar las principales variables de la economía doméstica no fue una peculiaridad de la política económica argentina. La experiencia realizada durante la Segunda Guerra Mundial, período durante el cual la mayoría de los países beligerantes intervinieron sus economías y las racionalizaron en pos del objetivo bélico, fue un duro golpe a la mentalidad librecambista. Seis años de economías dirigidas no habían conducido ni al caos (amén de las nefastas consecuencias de la guerra) ni al comunismo. Así surgen políticas reguladoras e intervencionistas fundadas en la experiencia inmediata anterior en muchas democracias liberales. Ejemplo de ello es el hecho de que tiene aplicación en este análisis, puede mencionarse que la mayoría de los países centrales continuaron centralizando sus compras una vez finalizada la guerra. Pero este modelo no respondía sólo de una necesidad

¹² Gómez y Ruiz (2013), pp. 19-20.

¹³ El artículo 9° del Decreto-Ley 15.350 (1946) dispone que la Presidencia del IAPI sea ejercida por el Presidente del BCRA, además cuatro de los ocho directores eran propuestos por el BCRA.

¹⁴ IAPI, *Memoria anual*, 1949, p. 10.

de auto-reconstrucción de naciones destruidas por la guerra. En Estados Unidos, desde 1939, existía la *Commodity Credit Corporation* que, además de dar créditos, decidía superficies a sembrar y cuotas de mercado. También en Canadá y Australia se aplicaba un modelo de comercialización estatal de las exportaciones a través de la *Canadian Wheat Board* y la *Australian Wheat Board*, respectivamente. Modelo que resultó positivo en estos casos.¹⁵

Como se mencionó más arriba, Argentina tenía necesidad de insumos industriales para proseguir su desarrollo. Pero, por el grado de desarrollo de su industria y las barreras presentes en el comercio internacional, el desarrollo industrial dependía de las divisas generadas por las exportaciones tradicionales. En esas condiciones el IAPI es considerado una pieza clave de las políticas públicas durante el Primer Plan Quinquenal.

Susana Novick señala que durante el funcionamiento del IAPI, y aún después de que dejara de funcionar, el Instituto fue objeto de diversos cuestionamientos.¹⁶ Objeciones que esta autora agrupa en tres tipos.¹⁷ El primer tipo objeta la intervención del estado, a través del Instituto, en el comercio internacional, pues considera que su presencia restringía el libre comercio. El segundo tipo, afirma que los cuantiosos recursos que eran generados por la actividad agrícola-ganadera -especialmente a través de sus exportaciones- no retornaban al sector rural, sino que se destinaban al desarrollo de la industria en el mejor de los casos. En tanto el tercer tipo, se enfoca más en el rol de gestionar importaciones del IAPI, pues encontraba en esa instancia organizativa un instrumento para hacer “negociados”.

Hipótesis a analizar

Este artículo se propone analizar si el IAPI transfirió hacia la industria los recursos generados por la actividad agropecuaria a través de sus exportaciones. Dado el crecimiento de la industria, en ese período orientado principalmente al mercado interno, es posible interpretar que dicha expansión industrial fue financiada por la actividad agrícola-ganadera, especialmente a través de la intervención del IAPI en las exportaciones y en los precios pagados a los productores del sector. Esta idea se encuentra presente en buena parte de la historiografía económica referida al período. Para realizar el análisis empírico se proponen dos hipótesis operativas complementarias entre sí:

¹⁵ Barsky y Gelman (2009), p. 362.

¹⁶ Novick (1986), p. 83

¹⁷ Estos tres tipos corresponden a lo que Novick califica como “oposición total”. También plantea la existencia de una “oposición crítica” que se refiere a las políticas seguidas por el IAPI que abandonaron el objetivo de nacionalizar el comercio exterior. Novick (1986), pp. 95-96.

- 1- El sector industrial es el destino principal de los fondos del IAPI, sea como subsidios o como créditos.
- 2- Las ganancias generadas por las operaciones de comercio exterior son la principal fuente de fondos del IAPI.

A partir de la revisión bibliográfica se plantea una tercera hipótesis: el IAPI funcionó como una institución financiera que operaba en la órbita del Estado Nacional.¹⁸

Las dos primeras hipótesis enunciadas corresponden al segundo tipo de objeciones planteados por Novick (1986). Este segundo tipo son las objeciones que se refieren fundamentalmente a las funciones del IAPI especialmente al otorgamiento de subsidios y su financiamiento. Estos cuestionamientos parecen ser más pasibles de verificación empírica que los otros dos. Pues las objeciones que se refieren a la restricción del libre comercio por parte del gobierno, son de raíz eminentemente ideológica. La creencia en el libre mercado como un valor en sí mismo, sólo tiene asidero dentro de la ideología liberal. Abonando esta afirmación, están los hechos escuetamente expuestos en el acápite anterior. La gran mayoría de los países beligerantes habían centralizado las compras de sus economías. Además se estaba en un contexto de bilateralismo e intervencionismo que caracterizó la post-guerra. Esta crítica resulta profundamente anacrónica y descontextualizada y su análisis excede el objeto de esta presentación.

Por su parte, el cuestionamiento a la gestión de las importaciones por parte del IAPI también excede el marco académico. Los hechos que suelen citarse se refieren a compras deficientes en calidad u oportunidad, o a problemas y falta de transparencia en la distribución de los bienes importados.¹⁹ Analizar empíricamente esta crítica requeriría de un proceso de investigación que se asemeja más a la investigación penal-judicial que a la investigación de historia económica.

En cuanto a las hipótesis que se analizarán, una posición extrema referida a las actividades del IAPI puede hallarse en la afirmación de que durante varias décadas el “campo” subsidió al resto de la nación, y especialmente a la industria.²⁰ Por lo tanto, el crecimiento de la industria habría sido financiado por la transferencia al sector industrial de la renta agropecuaria. Esta transferencia puede darse por medio de los flujos financieros del IAPI o

¹⁸ Todeschini (2004) plantea explícitamente un “evidente e innegable” vínculo entre el BCRA y el IAPI; y que el IAPI era utilizado como un instrumento, por parte del gobierno nacional, para lograr financiamiento interno. Según este autor, en su corta existencia, el IAPI acumuló pasivos de significativa cuantía frente al sistema bancario. Y afirma que esa necesidad de dinero, no se debió a un requerimiento operativo del IAPI, sino a demandas financieras del gobierno nacional. Desde su perspectiva, la emisión que implicaba este financiamiento es la principal responsable de haber generado las altas tasas de inflación que se alcanzan durante la segunda presidencia de Perón.

¹⁹ Novick (1986), p. 87.

²⁰ Un buen ejemplo de estas críticas puede hallarse en Martínez de Hoz (1967), p. 15

a través de la alteración de los precios relativos a favor de la industria y en contra de las actividades agropecuarias.²¹

Sin coincidir necesariamente con esta posición, el concepto de que el sector agroexportador financió al resto de la economía en ese período, está presente en buena parte de la historiografía sobre el Instituto. A modo de ejemplo, trabajos de Díaz Alejandro (1983), Novick (1986) o Barsky y Gelman (2009) lo mencionan, aún cuando cuestionan este punto de vista.²² Díaz Alejandro (1983) considera erróneo sostener que el crecimiento de la industria fue subsidiado por el sector agropecuario. Se basa en las tasas de crecimiento de la industria en ese período. Es más, para este autor se debió haber invertido más en industrias que pudieran exportar y en industrias que fueran verdaderamente competitivas con las importaciones. En cambio, el acento estuvo puesto en la producción de bienes y servicios no transables vinculadas al aumento del consumo real, a la ocupación y a la seguridad económica de las masas y de los nuevos empresarios.²³ Por su parte, Novick afirma que las ganancias del IAPI se invirtieron en capitalizar al país. Capitalización que se dio a través de la compra de empresas de servicios públicos e inversiones de capital.²⁴

Por otra parte, la explicación de que la industria fue subsidiada por medio de la alteración de los precios agrícolas generada por el IAPI supone considerar que la diferencia entre el precio de exportación que cobraba el IAPI y el precio que pagaba al productor, corresponde al sector agropecuario. La detracción de estos recursos sería la causa del desaliento y la descapitalización en las actividades rurales, perdiendo el país una gran oportunidad de crecimiento.²⁵ Esta posición pareciera verse avalada por el cambio de política económica, que a partir de 1950/1951 busca incentivar la producción rural exportable y de ese modo hacer frente a la consecuencia de la falta de recursos para seguir importando los insumos necesarios para el desarrollo.

²¹ Un ejemplo para explicar la variación de precios relativos puede ser la disminución del precio del trigo vs. el aumento de los salarios.

²² Dos ejemplos de autores que coinciden con esta afirmación pueden hallarse en Martínez de Hoz (1967) y Galasso (2003), si bien ambos autores califican en forma contrapuesta la transferencia de ingresos desde el sector agropecuario.

²³ Díaz Alejandro (1983), pp. 85 y 129. Este autor no cuestiona la estrategia sustitutiva de importaciones como estrategia de desarrollo, sino la forma específica que tomó en Argentina donde no se propuso superar la dependencia de las exportaciones tradicionales

²⁴ Novick (1986), p. 68.

²⁵ La identificación de la riqueza de una nación con su principal actividad suele ser una conducta que se encuentra entre economistas contemporáneos a Adam Smith. Antonio Genovesi (1713-1769) afirmaba que la riqueza la genera el comercio (las ciudades italianas eran potencias comerciales). Y para François Quesnay (1694-1774) el agro generaba la riqueza (Francia era eminentemente agrícola). Pero cuando A. Smith funda la disciplina económica no afirma que la riqueza es generada por la industria, sino por el trabajo. Este salto conceptual implicó que no hay una actividad que genera riqueza y otras que son “parásitas”, sino que todo trabajo genera riqueza.

Sin embargo, Díaz Alejandro halla que la modificación de precios en contra del agro por parte de la política cambiaria se verificaría sistemáticamente desde 1933, con lo que excedería ampliamente el marco temporal de funcionamiento del IAPI.²⁶ Por otra parte, este autor plantea que la principal causa del estancamiento del sector rural sería el atraso tecnológico y no las políticas de precios pues la relación entre precios relativos y producción en el sector sería estadísticamente ambigua.²⁷

En líneas generales Barsky y Gelman coinciden con Díaz Alejandro. Si bien afirman que el IAPI absorbió el aumento de precios de la temprana posguerra, también señalan que los precios agrícolas fueron bajos desde la década de 1930, y que no hay una respuesta homogénea de la producción a los cambios de precios. Para estos autores, es correcto hablar de descapitalización del agro en esa década, pero les parece “poco serio” afirmar que se debe estrictamente a un tipo de política; pues más bien se debió a las difíciles condiciones que existieron para adquisición de bienes de capital hasta por lo menos 1949. Afirman que se ha magnificado el peso de las políticas nacionales que se desarrollaron entre 1945 y 1949 en la disminución de la producción agrícola. Los autores mencionan como otras causas más importantes a nivel local, el escaso papel asignado al estado en materia tecnológica y el escaso desarrollo industrial, que era consecuencia de ese modelo de crecimiento.²⁸

Es interesante señalar que, la *Memoria* de 1949 legitimaba la creación del Instituto como una respuesta al monopsonio de los países compradores, con la necesidad de una política sectorial de “largo alcance” que defendiera sus intereses, articulándolos con los de la economía nacional.²⁹ Y menciona entre sus finalidades la estabilización de las ventas y los precios agrícolas. Para ello podía realizar operaciones de diversa índole, incluido el anuncio de precios sostenidos antes de la siembra.³⁰ La función del IAPI sosteniendo los precios agrícolas en un contexto desfavorable, estaba prevista desde el origen del organismo y no fue una innovación del cambio de políticas de 1950 y 1951. Además, la idea de centralizar el comercio exterior también se plantea como corrección de las distorsiones generadas por la intermediación.³¹ Distorsiones que, obviamente, perjudicaban al productor primario.

Desde el punto de vista de la verificación empírica, la comparación directa entre el precio cobrado por el IAPI y el precio pagado al productor, ignora la participación de los intermediarios en la distribución de esos recursos. Es cierto que el sector agro-exportador

²⁶ Díaz Alejandro (1983), p.101.

²⁷ Díaz Alejandro (1983), pp. 171 y 204.

²⁸ Barsky y Gelman (2009), pp. 363-364 y 374.

²⁹ IAPI, *Memoria anual*, 1949, p. 10.

³⁰ IAPI, *Memoria anual*, 1949, p. 11.

³¹ Novick (1986), p. 34.

tenía menores ingresos, pero esa conclusión no se aplica automáticamente al productor. Para evaluar empíricamente esta crítica, sería necesario estimar cuáles hubieran sido los precios pagados al productor entre 1946 y 1955 en ausencia del IAPI. Precios que, obviamente serían menores a los precios cobrados por el IAPI (habría que detraer, intermediación, ensilaje, etc.). Luego habría que estimar cuál hubiera sido la tasa de reinversión de beneficios en las actividades agrícolas, que depende de los beneficios futuros esperados, es decir del optimismo de los inversores. Pero la reinversión concretamente implicaba adquirir bienes de capital, cuya oferta en ese momento histórico no era abundante. Y respecto del país en conjunto, también debería responderse como hubieran evolucionado la producción industrial y el empleo, en un contexto donde los insumos necesarios competían con el consumo, muchas veces suntuario, para obtener las divisas generadas por las exportaciones. En definitiva, el ejercicio de comparar la realidad histórica con lo que hubiera ocurrido si las cosas hubieran sido de otro modo, es un ejercicio hipotético que excede el marco de esta presentación, pues no es posible de verificación empírica.

En este artículo se analiza entonces, la validez de los cuestionamientos que se refieren al destino de los fondos generados en el IAPI, a partir de la información cuantitativa disponible. Concretamente trata de establecer si la expansión industrial fue financiada por la actividad agrícola-ganadera a través del IAPI. Y subsidiariamente cuáles fueron los destinos de dichos fondos. Éste análisis exige también discriminar los fondos aplicados a pérdida del IAPI, de los fondos prestados como créditos. Como así también, distinguir los fondos generados genuinamente, mediante la actividad normal del Instituto, de aquellos prestados desde la órbita estatal.

Metodología

Se pretende organizar la información aplicando conceptos contables y económicos que permiten especificar los orígenes y destinos de los fondos manejados por el IAPI. En cuanto a los destinos, que están profusamente detallados en Novick (1986), se busca diferenciar aquellas operaciones que son transferencia de fondos de las que son operaciones de financiamiento a través de créditos.

Para estudiar el origen de los fondos del IAPI se recurre a una metodología semejante a la que utiliza la contabilidad para confeccionar el Estado de Origen y Aplicación de Fondos en base a Disponibilidades. Este método, sintéticamente, parte del resultado económico del ejercicio y anula el efecto de aquellas partidas incluidas entre los resultados pero que

no implicaron movimiento de fondos en ese ejercicio. Por ejemplo, se suman las amortizaciones de los bienes de uso (representan un costo económico pero no implican pago a terceros); y se restan los intereses devengados a favor del Instituto pero que todavía no se cobraron.³² Luego se agregan las operaciones que originaron o utilizaron fondos sin afectar los resultados. La venta y la compra de bienes de uso son un buen ejemplo de ambos casos.³³

Para aplicar esta metodología se parte de la información contable contenida en las Memorias del Instituto, y otras fuentes como la Contaduría General del IAPI, que permiten desagregar y profundizar la información contable contenida en las *Memorias*. Previo a este cruce de información es necesario verificar la consistencia de la información expuesta en las distintas presentaciones. El objeto de esta verificación no es dar el primer paso de una auditoría contable, ni se detiene en la mera evaluación de la información, sino que busca reconstruir la información cuantitativa de modo que resulte consistente y útil al propósito de la investigación.

Una limitación particular surge del hecho de que se dispone de estados contables del IAPI recién a partir de su transferencia a la órbita del Ministerio de Economía de la Nación, creado el 30 de Septiembre de 1949.³⁴ A partir del ejercicio contable de 1949 el Instituto publicó Memorias Anuales que contenían un informe de su gestión, un análisis de los mercados externos, de la situación del sector agropecuario y estados contables sintéticos. Es decir, que dichas *Memorias* contienen un Balance y un Cuadro de Resultados conformado por rubros principales y secundarios, sin anexos ni el detalle de todas las cuentas que los integran. Por otra parte, la descripción de las operaciones en las *Memorias* que contienen los Estados Contables no tiene el grado de detalle necesario para interpretar algunas cifras y diferencias, sobre todo entre períodos contables. Sin embargo, como consecuencia del análisis de información cruzada, los rubros que integran el Pasivo Exigible y el Activo mostraron consistencia suficiente para ser utilizados como base empírica para describir la situa-

³² Los Resultados Contables incluyen imputaciones contables que no implicaron movimiento de fondos, como Amortizaciones y Previsiones. Por ejemplo, la Amortización de una maquinaria refleja la pérdida de valor de esa maquinaria por su uso y/o por obsolescencia, pero esa pérdida de valor no implica una salida de fondos. Entonces, los fondos originados en la operación del Instituto son los Resultados ajustados para considerar esas partidas que si bien disminuyeron (o aumentaron) los Resultados contables no implicaron una salida (o entrada) de fondos.

³³ Para más detalle ver: Federación Argentina de Consejos Profesionales en Ciencias Económicas (FACPCE), *Resolución Técnica* (RT) 8, año 1987, Errepar, 2008.

³⁴ IAPI, *Memoria anual*, 1949, p. 3

ción patrimonial (Activo y Pasivo), como para analizar el origen y destino de fondos del Instituto.³⁵

Las diferencias cuantitativas que pueden hallarse entre dos documentos (o dos fuentes) no tienen un único tipo de explicación. La variable “causa posible” abarca desde error de transcripción y cálculo por un lado, hasta maniobras fraudulentas en el otro extremo. En consecuencia, un método general es proceder de las explicaciones más simples hacia las más complejas. En éste método cuando se hallan diferencias entre las distintas fuentes se reconstruye la información cuantitativa pertinente a partir de la explicación de esas diferencias. Como no se trata de un trabajo de auditoría, también se tiene en cuenta la significación de estas diferencias para las hipótesis que se están investigando. Por motivos de simplicidad expositiva las cifras señaladas están en pesos moneda nacional, salvo indicación en contrario. Además, se denominan genéricamente “Memoria” a los cuadros contables contenidos en las *Memorias* del IAPI; y “Cuadro General” a los cuadros contenidos en el informe de la Contaduría General del IAPI.

Respecto de los períodos 1946/1947 y 1948, se reconstruyó la información a partir del “Cuadro General”, cotejando las cifras que presentan los distintos cuadros y tablas contenidas en éste.

Diferencias en la apertura (detalle) de los rubros analizados

Una de las explicaciones más simples de las diferencias que pueden hallarse cuando se comparan distintos cuadros, está en las diferentes aperturas (nivel de detalle) de los rubros en cada cuadro. En el balance del IAPI que integra la *Memoria* de 1949, se detalla el Activo por medio de los siguientes rubros: “Activo Fijo”, “Activo Circulante”, “Activo Disponible”, “Activo Exigible”, “Activo Transitorio” y “Operaciones Especiales”.³⁶ Y el Activo Fijo está abierto en los siguientes sub-rubros: “Inmuebles”, “Participaciones en Empresas”, “Muebles, Útiles e Instalaciones”, “Maquinarias y Rodados”, y “Valores Mobiliarios”. A su vez, Valores Mobiliarios está abierto en “Títulos Nacionales” y “Títulos Extranjeros”.

Así, por ejemplo la cuenta “Títulos Nacionales” (del sub-rubro “Valores Mobiliarios”) muestra una diferencia de 8.110.000 entre las cifras de la *Memoria* y las del Cuadro

³⁵ El Pasivo Exigible son todas las deudas que tiene el instituto, el calificativo “Exigible” indica que ese Pasivo tiene acreedores que pueden exigir su pago. Hoy se denomina simplemente “Pasivo”. El Activo está integrado por todos los bienes propiedad del Instituto y los créditos a favor del Instituto.

³⁶ El Activo Fijo son todos aquellos bienes durables (no se extinguen dentro del periodo contable) que sirve a la actividad del Instituto pero no son su objeto (por ejemplo los edificios). El Activo Circulante comprende los bienes que son objeto de su actividad, aquello que compra y vende. El Activo Disponible esté enterado por el dinero en efectivo y los saldos en cuenta corriente.

General para 1949. Al analizar la apertura de este rubro, en la *Memoria* aparece una cuenta “Participación en Empresas” (del sub-rubro Inmuebles) que no aparece en el Cuadro General y cuyo importe es exactamente 8.110.000: en el Cuadro General tal importe está incluido en “Valores Mobiliarios”, y de allí la diferencia encontrada.

Errores humanos de cálculo y transcripción

Siguen en orden de complejidad, los errores humanos de cálculo y de transcripción. Pues debe considerarse que en esos años los cálculos y otras tareas se realizaban manualmente. Así por ejemplo, en la *Memoria* correspondiente al ejercicio de 1951 aparece un error de cálculo en el rubro IV “Operaciones Especiales” del Activo, la suma de los sub-rubros que lo integran excede en 100 mil pesos moneda nacional su importe total, ¿fue un error de suma o de transcripción?

A partir de la comparación con los Cuadros Estadísticos encontramos esta diferencia en el sub-rubro “Otras Operaciones”. La hipótesis más probable es que dichas diferencias sean un error de transcripción, es decir que se transcribió para la confección de la *Memoria* 15.633.418,96 en vez de 15.533.418,96 pesos moneda nacional; ya que una vez corregido el error de transcripción el supuesto error de cálculo desaparece. La transcripción de un “6” en vez de un “5” resulta una hipótesis muy probable teniendo en cuenta los recursos tecnológicos con que se contaba en esa época. Y en este caso, la posibilidad de transcribir un seis en vez de un cinco es muy alta, sea por la posición de las teclas en los medios mecánicos, sea porque ambos números pudieron confundirse en su forma mecanografiada o manuscrita.

Consistencia con el resto de la información

Pero no todas las diferencias pueden conciliarse de ese modo. En la *Memoria* de 1952 aparece una diferencia de 15 mil pesos moneda nacional entre el total del rubro Activo Fijo y la suma de sus cuentas. A partir de los Cuadros Generales se halla una primera explicación: la cuenta “Títulos Nacionales” muestra una diferencia entre la *Memoria* y los Cuadros Generales de 15 mil pesos moneda nacional - En la *Memoria* el monto de esa cuenta es 31.233.137,67 mientras en la planilla de Cuadros Generales es 31.218.137,67 pesos moneda nacional; obviamente no se trata de un error de transcripción.

Un procedimiento a aplicar en estos casos para elegir entre cifras que no coinciden es partir de las cifras que sí coinciden y elegir aquellos valores que son consistentes con esas coincidencias. En el último caso expuesto, este procedimiento muestra que el importe de la cuenta “Títulos Nacionales” permanece sin cambios desde 1950 hasta 1954 con excepción de 1952, y dado que este valor (31.218.137,67) es consistente con las sumas de este año, se opta por cambiar el valor de esta cuenta, que así permanecerá constante en todos esos años. Por otra parte, sería muy raro que habiendo disminuido su valor por amortización de los títulos, por ejemplo, al año siguiente vuelva a retomar exactamente el valor anterior.

Explicaciones más complejas

En 1949, hay una diferencia, exactamente igual para el Pasivo y para el Activo, donde las sumas de la *Memoria*, son inferiores en unos 70 millones a las cifras del Cuadro General. El análisis de los Rubros y su apertura muestra que el resto de los totales y sub-totales coinciden (incluido el Resultado del ejercicio), entonces se trataría de un problema de exposición de la información contable. También se halló que dos millones de esa diferencia, corresponden a los rubros Activo Disponible y Pasivo Bancario simultáneamente. El rubro Activo Disponible está conformado tanto por el dinero en efectivo, como por el dinero en cuenta corriente que posee la institución. Mientras el Pasivo Bancario reúne todas las deudas que el IAPI tiene con los Bancos. Pero, ¿cómo los saldos positivos que el Instituto tiene en sus cuentas implican un pasivo?

Una primera explicación sería que se trata de un crédito bancario, donde el banco deposita el importe del crédito en la cuenta corriente del IAPI; entonces el importe del crédito aparecería simultáneamente como un activo disponible y como un pasivo del Instituto con la entidad bancaria. Pero, ¿por qué en los balances no figuraría un crédito obtenido que sí figura en un informe realizado años después?

Otra explicación posible, es que se trate de una diferencia de criterios en el registro contable de la autorización para girar en descubierto sobre las cuentas corrientes del IAPI. Dicha autorización implica la posibilidad de hacer pagos por un importe mayor al saldo que tienen esas cuentas corrientes. Desde un punto de vista más cercano a la planificación financiera esa “posibilidad” equivaldría a tener dinero efectivamente depositado en esas cuentas. Pero, como no es dinero propio, habría que mostrar en el pasivo la obligación que genera. Desde otro punto de vista, más estricto, la autorización a girar en descubierto no es un activo, y sólo se registraría contablemente cuando sea utilizada y por el monto en que

fue utilizada. Es decir, sólo en el momento en que se gire en descubierto se generará un pasivo con el banco por el monto de esa operación, en consecuencia sólo en ese momento se registrará este pasivo y su contrapartida en el activo.

Esta diferencia de criterios podría explicar los dos millones de pesos de menos que presentan las *Memorias* del Instituto respecto de los Cuadros Generales. Es decir que en los Cuadros Generales se siguió un criterio más cercano a la planificación financiera, mientras en las memorias se seguiría un criterio más estricto.

La otra parte de la diferencia (de los 70 millones mencionados), alcanza los 68 millones, y se verifica tanto en el rubro Activo Exigible como en el sub-rubro Otros Acreedores. Una primera hipótesis explicativa se refiere a un problema de exposición relacionado con la vinculación entre el Instituto y diversos organismos públicos.

El detalle del rubro “Activo Exigible” en las *Memorias*, comprende “Gobiernos Extranjeros”, “Otros Deudores”, “Rentas Devengadas a Cobrar” y “Reparticiones Oficiales”. En cambio en los Cuadros Generales la apertura sólo incluye “Reparticiones Oficiales” y “Otros Deudores”. “Reparticiones Oficiales” no muestra diferencias en sus montos entre la *Memoria* y los Cuadros Generales, en consecuencia, se puede suponer que la explicación de los 68 millones de diferencia debería hallarse en los otros sub-rubros.

¿Podría tratarse de operaciones de financiamiento del Estado Nacional a través del IAPI? En general, este tipo de operaciones está registrado en el rubro “Operaciones Especiales” del Activo o en el sub-rubro “Provisiones Especiales” del rubro “Pasivo No Exigible!” y no en los rubros Activo Exigible y Otros Acreedores.

Por el lado del pasivo, los Cuadros Generales no contienen ninguna apertura del sub-rubro Otros Acreedores; por lo que la explicación debería buscarse en otros documentos. Dada a la información disponible al momento de elaborar este artículo se optó por los valores contenidos en la *Memoria*, ya que éste fue editado y publicado mientras los Cuadros Generales no se publicaron.

A estas dificultades debe añadirse el hecho de que la práctica contable ha ido cambiando conceptos, normas y procedimientos. En consecuencia, la lectura de Estados Contables realizados hace unos sesenta años (en promedio) debe evitar el anacronismo de aplicar los conceptos y normas hoy generalmente aceptados. Por ejemplo, en los Estados Contables analizados no se diferencia el Patrimonio Neto del Pasivo, todo ese lado del Balance aparece denominado “Pasivo”.³⁷ Así como dentro del “Pasivo” en la contabilidad del IAPI

³⁷ Estrictamente hoy tampoco podría hablarse de “lados” del Balance porque su presentación es secuencial y no paralela.

tiene importancia un rubro llamado “Provisiones Especiales” que hoy ya no se utiliza.³⁸ Más aún, el concepto de Provisiones que figura explícitamente en las *Memorias* del IAPI se aproxima más al concepto moderno de Previsiones que al concepto de Provisiones. En las *Memorias* del IAPI, las Provisiones “resguardan todos aquellos rubros del Activo susceptibles de originar aún en grado mínimo, un quebranto. Así cubren la totalidad de las operaciones especiales y una proporción adecuada de los créditos exigibles”, es decir que incluyen cargos “inciertos”.³⁹ Hoy la diferencia entre Previsiones y Provisiones se vincula a la certeza del cargo contable a realizar, las primeras son para cargos inciertos y futuros, y las segundas eran para cargos ciertos y futuros. Hoy las Previsiones se siguen utilizando, un ejemplo claro es la Previsión para Incobrables.⁴⁰ Pero no así las Provisiones, que la profesión contable considera como una discriminación inútil dentro de las deudas que debe afrontar la unidad económica.⁴¹ Además, el movimiento del rubro Provisiones en los balances e informes analizados también se asemeja al movimiento de las modernas cuentas de Reservas (Ganancias Acumuladas que no se distribuyen).

Otra diferencia importante es que los Resultados Acumulados, es decir, la suma de los resultados de ejercicios anteriores no distribuidos, en esos años podrían formar parte del Cuadro de Resultados; mientras que actualmente, cuando se habla de Resultado, se habla del resultado del ejercicio específicamente.⁴²

En consecuencia el análisis de los flujos de fondos del IAPI, se basa en una estimación de los mismos a partir de la información contable. Pero no se trata de una estimación construida a partir de indicadores o promedios, sino que, no se cuenta con la información detallada que es necesaria para establecer un flujo de fondos aplicando rigurosamente el método contable. Por ejemplo, no se tiene el detalle de los movimientos del rubro Provisiones, ni los métodos aplicados para calcular las Amortizaciones, ni el detalle del recupero de deudores incobrables. En consecuencia se aplica esta metodología por grandes rubros y siempre es posible alguna diferencia debido al ajuste de rubros menores.

³⁸ Todas las cuentas y rubros incluidos en Pasivos Exigibles y Pasivo Transitorio del IAPI corresponden al rubro Pasivo, según la denominación actual. El Pasivo Transitorio, en este caso, es una forma de exponer operaciones en curso de ejecución al cierre del ejercicio (en este caso también incluye operaciones vinculadas a la liquidación de la ex Junta Reguladora de la Producción Agrícola).

³⁹ IAPI, *Memoria anual*, 1949, p. 74.

⁴⁰ En el caso de las ventas a crédito, se asume que no todos los deudores honrarán sus deudas. En consecuencia las cuentas “Deudores por Ventas” y “Ventas” estarían sobrevaloradas, porque hay ventas que no se cobrarán. La cuenta Previsión para Incobrables corrige en parte esta sobrevaloración, pues contablemente figura disminuyendo Deudores por Ventas, y su contrapartida es una cuenta de Pérdida imputada en el ejercicio en que se hizo la venta a crédito.

⁴¹ Una interesante referencia histórica puede encontrarse en Fortini y Fowler Newton (1978), p. 72.

⁴² Fortini y Fowler Newton (1978), pp. 97-98.

Dadas las dificultades de información más arriba señaladas y por motivos de simplicidad expositiva es conveniente agrupar los períodos contables a analizar. Se aplica para tal fin la periodización de la historia del IAPI que propone Novick.⁴³ Una primera etapa abarca desde su creación hasta 1948. En esta etapa el Instituto operó en la órbita del Banco Central, y se dieron las grandes operaciones que la historiografía vincula al IAPI, como por ejemplo, la compra de los ferrocarriles, y otras empresas vinculadas a los servicios públicos. La segunda etapa, 1949-1951, es en la que se da el traspaso del Instituto a la órbita del Ministerio de Economía de la Nación, su reorganización (a partir de esta etapa el IAPI publica anualmente sus *Memorias*) y la famosa sequía de 1951/1952. Mientras en la tercera etapa, 1952-1954, se da en el contexto de baja de los precios internacionales de los productos exportables y de la reorientación de la política económica nacional.

En cuanto a la realización operativa, y debido a las limitaciones de la información ya mencionadas, el último período analizado será el ejercicio contable cerrado el 31 de diciembre de 1954, pues no se cuenta con estados contables para el ejercicio de 1955. La última *Memoria* del IAPI abarca el ejercicio extraordinario iniciado el 30 de Septiembre de 1955 y finalizado el 31 de diciembre de 1957. Este estado contiene el detalle de las operaciones de liquidación del Instituto pero ningún balance. Mientras, el ejercicio extraordinario de 1946 (extraordinario porque duró sólo seis meses) se anexa al ejercicio contable de 1947.

Análisis

Estructura Patrimonial

Un primer resultado, quizás sorprendente, que arroja el análisis de los balances de IAPI es en apoyo de la tesis de Todeschini mencionada más arriba.

En el estudio de la composición del Activo del Instituto puede observarse (ver cuadro 1) que el rubro más importante es el Activo Exigible, con una participación siempre mayor al 60% del Activo y que orilla el 75% en el último trienio. Los componentes principales de este rubro son los créditos a reparticiones oficiales que representaron entre el 41% y el 62 % del Activo. El segundo lugar en importancia es de los créditos a otros deudores privados, y créditos concedidos a gobiernos extranjeros para facilitar las exportaciones (ambos rubros tomados conjuntamente varían entre el 9,4% y el 19,4%).

⁴³ Novick (1986), p. 98.

El rubro que lo sigue en importancia es el Activo Circulante, que osciló entre el 13% y 20% del Activo. Este rubro reflejaba las existencias de mercaderías en los depósitos del Instituto o por cuenta del mismo.⁴⁴ Es interesante destacar la desproporción entre esos dos rubros (Activo Exigible y Activo Circulante), dando sustento a la opinión de que el IAPI era una fuente de financiamiento del gobierno. Si no fuera así, resulta muy difícil de explicar el elevado compromiso del Activo que muestran estas cifras.

Cuadro 1: Composición del Activo. Promedio trienal (en millones de pesos moneda nacional), 1946-1954

	1946-1948		1949-1951		1952-1954	
TOTAL	7.799,81	100%	11.592,67	100%	160392,78	100%
I-Fijo	424,14	5,1%	692,71	6,0%	651,18	4,0%
Valores Mobiliarios	410,60	5,0%	657,03	5,7%	598,35	3,7%
II-Circulante	1640,79	19,9%	1500 13,01	13,1%	2627,40	16%
III-Disponible	123,21	1,5%	3,90	0,0%	5,42	0,0%
IV-Exigible	5019,20	60,8%	8397,64	72,4%	12.127,09	74,0%
Reparticiones Oficiales	3419,75	41,5%	7133,96	61,5%	7955,11	48,5%
Gobiernos Extranjeros	0,00	0,0%	120,27	4,5%	374,36	2,3%
Otros Deudores	1599,47	19,4%	737,66	6,4%	1166,39	7,1%
V-Transitorio	214,85	8,1%	50,73	0,4%	99,94	0,6%
VI-Operaciones Especiales	377,61	4,6%	934,67	8,1%	881,75	5,4%
Compensación a Ingenios y Cañeros	350,51	4,2%	462,89	4,0%	154,30	0,9%
Anticipos a Frigoríficos	0,00	0,0%	356,12	3,1%	543,00	3,3%

Fuente: Elaboración propia a partir de IAPI, *Memorias*, y de IAPI - Contaduría General "Cuadros Estadísticos Relativos a la Evolución Económico Financiera del IAPI".

Por otra parte, el rubro Operaciones Especiales según las Memorias agrupaba a todas aquellas operaciones que muestran una cierta perspectiva de recuperación y que eran ajenas a las funciones específicas del instituto.⁴⁵ Sin embargo, integran este rubro un conjunto de cuentas que resultan relevantes para el objetivo de este trabajo. Este rubro incluyó como cuentas abiertas en el período analizado:⁴⁶

- Compensaciones a Ingenios y Cañeros
- Anticipos a Frigoríficos
- Negociación de Arpillera en el Mercado Interno
- Almacenes Devengados Impagos
- Lucha contra las Plagas
- Fomento y Defensa de la Agricultura
- Fomento de la Inmigración
- Fondo Regulador Azucarero

⁴⁴ No sólo se trata de bienes para exportar, sino de importaciones para distribuir. Con fines ilustrativos puede verse: *La Prensa*, 5 de mayo de 1948; 6 de marzo de 1949; 25 de junio de 1950; 5 de febrero de 1953; ó *La Razón*, 29 de septiembre de 1951.

⁴⁵ IAPI, *Memoria anual*, 1949, p. 73.

⁴⁶ Cuenta abierta, significa que es una cuenta a la que se ha imputado algún movimiento.

- Para Siniestros

Estas cuentas estarían reflejando las actividades de promoción y fomento del IAPI. Este rubro (Operaciones Especiales) tuvo una participación muy pequeña en el Activo de la Institución, oscilando entre el 4,6% y el 8,1%. Los recursos dedicados, mediante el crédito, a Reparticiones Oficiales son, al menos, ocho veces los recursos destinados a este rubro, dando así una idea de su escasa importancia relativa. Además, debe señalarse que Fomento Agrícola y las operatorias con frigoríficos son los conceptos que mostraron los movimientos de mayor magnitud en este rubro, que claramente estuvo vinculado al entramado productivo agropecuario.

Por su parte, la estructura del Pasivo tiene características semejantes, como puede apreciarse en el cuadro 2. En primer lugar debe aclararse que en la nomenclatura de esa época “Pasivo” incluye tanto lo que hoy se llama Pasivo (deudas con terceros) como lo que hoy se conoce como Patrimonio Neto (fondos propios).

Cuadro 2: Composición del Pasivo. Promedio trienal (en millones de pesos moneda nacional), 1946-1954

	1946-1948		1949-1951		1952-1954	
TOTAL	6.900,19	100,0%	11.591,97	100,0%	16.552,02	100,0%
I-No exigible	347,06	5,0%	969,77	8,4%	966,55	6,0%
Capital y Reservas	479,53	6,9%	1400,66	12,1%	1134,12	6,9%
Provisiones Especiales	347,06	5,0%	969,77	8,4%	972,36	5,9%
Compensaciones a Ingenios y Cañeros	208,77	3,0%	462,89	4,0%	154,30	0,9%
Operaciones Decreto 12851	0,00	0,0%	312,99	2,7%	0,00	0,0%
Anticipo a Frigoríficos	0,00	0,0%	0,00	0,0%	544,50	3,3%
II-Exigible	5918,58	85,8%	9075,80	78,3%	13.935,48	84,2%
Bancario	4880,84	70,7%	8473,57	73,1%	12.917,19	78,0%
Banco Nación	0,00	0,0%	3874,03	33,4%	7915,74	47,8%
Banco de Crédito Industrial	0,00	0,0%	4030,05	34,8%	4426,80	26,7%
Banco de la Provincia de Buenos Aires	0,00	0,0%	569,49	4,9%	574,65	3,5%
Otros Acreedores	1037,74	15,0%	602,23	5,2%	1018,29	6,2%
III-Transitorio	155,02	2,2%	145,74	1,3%	489,88	3,0%

Fuente: Ídem cuadro anterior.

En las tres etapas analizadas el rubro “Pasivo Exigible” tuvo un mínimo de 78,3%. El principal componente de este rubro son los préstamos bancarios, que tienen un mínimo de 70,7%, alcanzando un máximo de 78% en el último trienio. Los principales prestamistas del IAPI fueron el Banco Nación, cuyos créditos representaron entre el 33,4% y el 47,8% del Pasivo (según la nomenclatura utilizada en esa época, es decir entre el 41,9% y el 54,8% de

los fondos obtenidos de terceros). Un escalón más abajo se ubica el Banco de Crédito Industrial con un mínimo de 26,7% y un máximo de 34,8% del Pasivo (entre 29,6% y 43,7% de los fondos obtenidos de terceros).

El Pasivo no Exigible que representaría el financiamiento propio, fue siempre una pequeña proporción del financiamiento total, que varía entre el 5% y el 8,5%.

La pequeña proporción del Patrimonio Neto, la estructura concentrada en endeudamiento bancario del Pasivo y en Créditos a organismos oficiales del Activo, parecen ser más bien características de una institución financiera que trabaja en la órbita del Estado.

Orígenes del Flujo de Fondos

A pesar de las diferencias en el comportamiento y las prioridades del IAPI planteadas por Novick (1986) entre los distintos períodos que esta autora señala, como se expuso más arriba, la principal fuente de recursos del Instituto fue el endeudamiento, y especialmente el endeudamiento con el Banco Nación y el Banco de Crédito Industrial, como puede verse en el cuadro 3. En él se ordenan las fuentes de fondos del IAPI según su importancia, y puede verse que el endeudamiento es la principal fuente de fondos en todos los períodos. En este Cuadro, se distingue el endeudamiento con los bancos del endeudamiento con otros acreedores. Luego se presentan los fondos cuya fuente son los Resultados de la institución.⁴⁷ En la parte final del Cuadro se presentan los fondos originados en movimientos del activo, ya sea en la venta de los bienes que conforman el activo (Activo Circulante y Activo Fijo) como el recupero de Créditos u Operaciones Especiales.⁴⁸

El IAPI originariamente recibió una poderosa inyección de fondos del Banco Nación y del Banco de Crédito Industrial. En el caso de éste último, según Jorge Schvarzer (1981) el IAPI superaba a todos los privados en cuanto a préstamos otorgados por este banco. Además, Marcelo Rougier aclara que los créditos que daba el Banco de Crédito Industrial Argentino (BCIA) al Instituto entraban dentro de una categoría especial pues provenían de líneas de redescuentos del Banco Central de la República Argentina a los que el BCIA agregaba una tasa de medio punto.⁴⁹ El hecho de que el BCIA, cuyo objetivo principal era la financiación de largo plazo de inversiones industriales, haya sido uno de los principales proveedores de fondos del IAPI, al menos pone en duda la tesis de que el sector rural financió a la industria.

⁴⁷ Como se explicó más arriba en Metodología.

⁴⁸ En el caso del Activo Circulante, que permanentemente se está comprando y vendiendo, se considera la variación de su saldo al final del ejercicio contable respecto del ejercicio anterior.

⁴⁹ Rougier (2001), p. 88.

La generación de fondos del IAPI vinculada con su operatoria específica, que era la intermediación y organización del comercio internacional de la Argentina, sólo alcanza una posición relevante en el trienio 1946-1948, donde equivale al 27% de la generación de fondos total, y al 37% de los fondos generados por endeudamiento.

Cuadro 3: Origen de Fondos. Estimación por trienio (en millones de pesos moneda nacional)

	1946-1948		1949-1951		1952-1954	
TOTAL	10.772,08	100,0%	4.399,83	100,0%	10.288,87	100,0%
En Endeudamiento	7.844,98	72,8%	2.116,00	48,1%	9.220,30	89,6%
Bancario	6.496,29	60,3%	2.116,00	48,1%	7.690,11	74,7%
Otros	1.348,69	12,5%	0,00	0,0%	1.530,19	14,9%
En Resultados	2.927,10	27,2%	885,34	20,1%	958,66	9,3%
Resultados	2.233,27	20,7%	592,82	13,5%	914,63	8,9%
más: cargos que no consumen fondos	693,83	6,4%	292,52	6,6%	44,03	0,4%
Amortizaciones	2,26	0,0%	5,34	0,1%	1,63	0,0%
Previsiones	691,57	6,4%	287,19	6,5%	42,40	0,4%
En el Activo	0,00	0,0%	1.398,49	31,8%	109,91	1,1%
Realización de Activo Circulante	0,00	0,0%	555,79	12,6%	0,00	0,0%
Disminución de Créditos	0,00	0,0%	842,70	19,2%	27,65	0,3%
Gobiernos Extranjeros					27,65	0,3%
Otros	0,00	0,0%	842,70	19,2%	0,00	0,0%
Operaciones Especiales (neto de Subs.)	0,00	0,0%	0,00	0,0%	44,65	0,4%
Activo Fijo	0,00	0,0%	0,00	0,0%	37,61	0,4%

Fuente: Ídem cuadros anteriores.

En la segunda etapa considerada, ante la baja de los precios internacionales y la sequía de 1951/52, el Instituto vende -y no repone- la producción que tenía almacenada y recupera (cobra) créditos, con ello genera el 32% de los fondos de ese trienio.⁵⁰ Las dificultades afrontadas por el IAPI se ven reflejadas en una profunda caída de los fondos generados por todo concepto, mientras los Resultados sólo aportaron el 20%.⁵¹ En el último trienio, el volumen de actividad del Instituto se recuperó, especialmente en 1953 y 1954. En cambio, debido a la profundización de la baja de los precios internacionales, el aporte de los Resultados a la generación de fondos fue menor al 10%, según su contabilidad.⁵²

El endeudamiento fue la fuente fundamental de fondos del IAPI. En el primer trienio los fondos generados en endeudamiento bancario son un 60% de todos los fondos generados, y esa proporción aumenta a casi el 73% si se consideran las otras fuentes de endeuda-

⁵⁰ Ver ítems “Realización de Activo Circulante” y “Disminución de Créditos” en el cuadro 3.

⁵¹ IAPI, *Memoria anual*, 1950, pp. 27-50-52 y *Memoria anual*, 1951, pp. 13-39-50.

⁵² Puede verse con fines ilustrativos: *La Prensa*, 4 de febrero de 1949; 15 de diciembre de 1950; *La Razón* 9 de agosto de 1951.

miento. En la etapa siguiente el principal origen de fondos sigue siendo el endeudamiento que generará el 48% de los fondos en ese período. En la tercera etapa esta situación se profundiza, al menos el 74% de los fondos se generaron en endeudamiento bancario, y si se incluyen los otros endeudamientos, esa proporción se eleva casi al 90%.

En total, durante toda el lapso analizado, la generación de fondos a partir de sus actividades específicas fue inferior a los 5.000 millones de pesos moneda nacional (si se le suma el recupero de créditos no supera los 6.200 millones de pesos moneda nacional), mientras los fondos generados por endeudamiento rondan los 19.100 millones de pesos moneda nacional. En consecuencia no se verifica la hipótesis de que la principal fuente de fondos del Instituto fue el comercio exterior. Antes bien, los fondos provenientes del endeudamiento triplican –al menos– los fondos vinculados con su actividad específica.

Aplicaciones o Usos del Flujo de Fondos

Las aplicaciones o usos de los fondos están ordenadas de acuerdo a su magnitud en el cuadro 4. En primer lugar se expone el uso de fondos a través del otorgamiento de créditos, distinguiéndose los créditos otorgados a Reparticiones Oficiales y a Gobiernos Extranjeros del resto de los deudores (el ítem “Reintegro Ley 14.158” se explica más adelante). Luego se exponen los fondos aplicados a la acumulación del Activo Circulante. En tercer lugar se presenta el destino de fondos a las actividades descritas como “Operaciones Especiales”; y en cuarto lugar se exponen las cifras correspondientes a los subsidios otorgados por el IAPI según aparecen en sus Estados de Resultados. Cierran el Cuadro los fondos que se acumularon como Activo Fijo y los que se destinaron a cancelar deudas del Instituto.

En este Cuadro puede observarse que, en el trienio 1946-1948, el 71% de los fondos de que dispuso el IAPI se aplicaron como créditos, de los cuales las tres cuartas partes se destinaron a “Reparticiones Oficiales”. Esta característica se mantiene en el trienio 1949-1951, donde se destinan a créditos más del 49% de los fondos, y también en el último trienio donde los fondos destinados a créditos superan los fondos con otros destinos.

En el trienio 1949-1951 los componentes del Rubro “Créditos” muestran unas proporciones que es necesario explicar. Los Créditos a Reparticiones Oficiales conservaron la primacía en el total de los fondos aplicados por el Instituto. Pero el ítem “Otros Créditos” no utiliza fondos, sino que participa de la generación de fondos, pues el IAPI recuperó en este período más de 840 millones de pesos moneda nacional. En cambio, el Instituto sí utilizó un 9% de los fondos para financiar el pago de exportaciones argentinas que se con-

signan como “Créditos a Gobiernos Extranjeros”, según puede inferirse de su información contable.⁵³

Cuadro 4: Aplicación de Fondos y Subsidios. Estimación por trienio (millones de pesos moneda nacional)

	1946-1948		1949-1951		1952-1954	
Total Fondos Aplicados	10.484,24	100,0%	4.368,06	100,0%	10.133,58	100,0%
Créditos	7522,26	71,7%	2.138,06	48,9%	7549,58	74,5%
Reparticiones Oficiales	5670,30	54,1%	1735,13	39,7%	606,62	6,0%
Reintegro Ley 14.158	0,00	0,0%	0,00	0,0%	5995,41	59,2%
Gobiernos Extranjeros	0,00	0,0%	402,89	8,7%	0,00	0,0%
Otros	1851,97	17,7%	0,00	0,0%	947,54	9,4%
Activo Circulante	1639,61	15,6%	0,00	0,0%	1387,35	13,7%
Operaciones Especiales	465,97	4,4%	487,46	11,2%	0,00	0,0%
Subsidios (según Estado de Resultados)	434,02	4,1%	590,72	12,8%	1196,66	11,8%
Activo Fijo	422,38	4,0%	255,05	5,8%	0,00	0,0%
Disminución Endeudamiento (Otros)	0,00	0,0%	896,80	20,5%	0,00	0,0%

Fuente: Ídem cuadros anteriores.

En el último trienio parecería verificarse una disminución en la participación del Gobierno, pues de recibir tres cuartos de los créditos en el primer trienio, pasó a recibir menos del 7% (606 millones de pesos moneda nacional). Pero el renglón “Reintegro Ley 14.158” también es un crédito contra el gobierno. La ley 14.158 es la Ley de Presupuesto Nacional de los ejercicios 1953 y 1954. Mediante esa ley el Estado asumió la obligación de reintegrar casi todas las pérdidas generadas en la comercialización de productos agropecuarios (por el descenso de los precios internacionales) y por los subsidios a la industria frigorífica (fueron 5.595 de pesos moneda nacional).⁵⁴ Es decir que, si se suman esos fondos al sub-rubro “Reparticiones Oficiales” se mantiene y se profundiza el rol del sector público como destino de los fondos prestados que, en el último trienio superarían el 80% de los créditos otorgados. Sin embargo, más allá del punto de vista formal-contable, puede argumentarse que dicho reintegro no se concretó y por ese motivo aparece como un crédito a favor del Instituto. En consecuencia, no se trataría de una genuina aplicación de fondos porque el Instituto nunca los tuvo, ni dio nada a cambio por ellos.⁵⁵

⁵³ La falta de detalle la información contable, especialmente en el primer trienio, obliga a la prudencia en las conclusiones. En este caso, es posible que el financiamiento a gobiernos extranjeros en el primer trienio haya sido incluido en “Otro Créditos”.

⁵⁴ IAPI, *Memoria anual*, 1953, p. 114 y *Memoria anual*, 1954, p. 117.

⁵⁵ Pero excluir el ítem “Reintegro Artículo 15 Ley 14.158” de las aplicaciones de fondos implica corregir la incidencia de su o sus contrapartidas en el Estado de Resultados, es decir que habría que recalcular los Estados de Resultados de los ejercicios 1953 y 1954; corrección que no es el objetivo de este trabajo. Además se

En todo el lapso analizado los subsidios que figuran como tales en la contabilidad no alcanzan los 2.300 millones de pesos moneda nacional, mientras los fondos aplicados registrados en el acápite “Operaciones Especiales” no llegan a los 1.000 millones de pesos moneda nacional, de modo que la financiación de la compra de empresas de servicios públicos e inversiones de capital, donde se atribuye al IAPI el financiamiento, se hizo por medio de créditos otorgados por el Instituto a las distintas reparticiones públicas. Esta afirmación resulta consistente con la evolución del ítem “Crédito-Reparticiones Oficiales”. Éste ítem supera los 8.000 millones de pesos moneda nacional para todo el lapso analizado; tiene su máximo en 1946/1949 con más de 5.700 millones de pesos moneda nacional y luego declina significativamente en los periodos siguientes. Al cierre del ejercicio contable de 1954, las reparticiones oficiales todavía le debían al Instituto más de 8.000 millones de pesos moneda nacional. Sin embargo, no sería correcto atribuir estos fondos a las actividades específicas del Instituto, es decir a su participación en el comercio internacional de la Argentina, sino más bien deberían ser atribuidos a la capacidad de generar fondos mediante endeudamiento que el IAPI exhibió durante toda su trayectoria. Al cierre del ejercicio de 1954 el Pasivo bancario del Instituto se elevaba a más de 16.300 millones de pesos moneda nacional, de los cuales más de 11.100 millones correspondían al Banco Nación y más de 4.500 millones al Banco Industrial.

Por otra parte, el análisis del rubro “Operaciones Especiales”, cuyas cuentas abiertas ya se enumeraron, muestran que esas operaciones están vinculadas al sector agropecuario. Lo mismo ocurre con “Reintegro Ley 14.158”, que cubre las pérdidas por pagar a los productores precios sostén, en un período de baja de los precios internacionales. Ambos rubros suman unos 6.500 millones de pesos moneda nacional que tuvieron como destino al sector agropecuario. Por su parte, el detalle del rubro “Subsidios” en los Estados de Resultados de las Memorias, muestra que su destino principal fueron las actividades vinculadas al sector agropecuario.⁵⁶ En consecuencia, los fondos destinados a ese sector entre los tres rubros superan los 8.200 millones de pesos moneda nacional.⁵⁷

estima que dichos re-cálculos no modifican las conclusiones cualitativas respecto al origen de los fondos del IAPI y a la preponderancia del uso financiero de sus fondos. El endeudamiento bancario pasaría de explicar el 75% de los fondos a explicar el 82%, y el endeudamiento total en vez de explicar el 84%, explicaría el 98% del origen de los fondos del Instituto en ese período.

⁵⁶ Al menos 1.770 millones de pesos moneda nacional pueden identificarse explícitamente con el sector agropecuario, y el resto (denominación “Varios”) también podría tener como destino ese sector.

⁵⁷ Esta cifra supera holgadamente los 8.700 millones de pesos moneda nacional si se le incorporan los créditos a gobiernos extranjeros para comprar exportaciones argentinas. Estos créditos no se encuentran desagregados con anterioridad a 1949 en la contabilidad del IAPI. En los balances del Banco Central hay información detallada de los empréstitos país por país, pero su forma y contenido cambia año tras año, y no puede seguirse con precisión la evolución de cada empréstito. Además las cifras totales no coinciden con el sub-rubro “Créditos a Gobiernos Extranjeros” de la contabilidad del IAPI. Sin embargo, a partir de la información obtenida

Dado que los fondos destinados a invertir en el Activo (sea Fijo o Circulante) y a disminuir las deudas del Instituto suma casi 4.600 millones, puede concluirse los principales destinos de los fondos del IAPI, entre 1946 y 1954, fueron las reparticiones de Gobierno y el sector agropecuario. La información empírica no avala la hipótesis operativa de que el principal destino de los fondos de la Institución fue la industria.

Esta conclusión se ve reforzada si se analizan los datos que aporta Novick (1986) utilizando otras fuentes. Esta autora no discrimina entre financiamiento a fondo perdido y financiamiento vía crédito, pero presenta un detalle minucioso del destino concreto de los fondos del IAPI. A partir de ese detalle puede observarse que el 78,8% de los 8.000 millones de pesos moneda nacional que financiaron gastos del gobierno se destinaron a la compra de empresas públicas de transporte, telecomunicaciones y energía. Ese porcentaje se eleva al 85,8% si se incluyen los gastos de defensa, y si se suman los subsidios al transporte (especialmente para sueldos) alcanza el 97,1%.

Es claro que con el 3% restante no alcanza para generar la expansión industrial de esos años. El análisis de los subsidios al sector privado muestra que el 47,8% tuvo como destino el agro pampeano, el 22,1% a la ganadería y el 15,9% a los frigoríficos. En consecuencia, de los 8.000 millones de pesos moneda nacional identificados por Novick (1986) como subsidios al sector privado, el 85,9% tuvo como destino a las actividades del sector rural. Esta proporción resulta consistente con los propósitos de su creación que parecen estar vinculados a la protección de la producción nacional, especialmente agrícola-ganadera en forma articulada con el resto de la economía nacional.

Reflexiones finales

Hacia finales de la década de 1940 Argentina tenía necesidad de importar insumos industriales para proseguir su desarrollo. Pero, dado el grado de desarrollo de su industria conjugado con las restricciones y la situación de precariedad que caracterizaba por entonces al comercio internacional, esas importaciones dependían de las divisas generadas por las exportaciones tradicionales. En esas condiciones el IAPI es considerado una pieza clave de las políticas públicas durante el Primer Plan Quinquenal.

El crecimiento de la industria en ese período estaba orientado principalmente al mercado interno. Y dada su necesidad de insumos importados, es posible plantear la hipótesis

puede estimarse que, al menos, la mitad del importe del sub-rubro "Otros Créditos" del trienio 1946-1949 serían créditos a gobiernos extranjeros.

de que dicha expansión industrial fue financiada por la actividad agrícola-ganadera, especialmente a través de sus exportaciones.

No cabe duda, de la importancia del papel del IAPI en cuanto a la gestión de las divisas necesarias para las importaciones indispensables para mantener el crecimiento de la actividad económica y el proceso de desarrollo. El Instituto no sólo reguló el comercio exterior, como entidad comercial intervino a través de créditos a gobiernos extranjeros (para que pagaran las exportaciones) y el cobro de tales créditos y de las exportaciones, en un contexto donde los pagos internacionales no fluían con agilidad.

El IAPI, además de una respuesta a la concentración de las compras en los países que le importaban a la Argentina, fue también una respuesta a la inconvertibilidad de la libra y a las dificultades de cobro de las exportaciones en el contexto de posguerra. En ese contexto, parte de la evolución posterior de la economía nacional puede explicarse por el destino que tuvieron las escasas divisas convertibles que administró el IAPI a través de sus compras en el exterior y los permisos de importación que otorgaba el Banco Central. Sin embargo, la información contable y cuantitativa no sustenta la afirmación de que, a través del IAPI, las actividades agrícolas y ganaderas subsidiaron a la industria.

En cuanto al origen de los fondos del IAPI, el volumen de los fondos generados a partir de sus actividades específicas fue inferior a los 5.000 millones de pesos moneda nacional, mientras que los fondos generados por endeudamiento rondan los 19.100 millones, la evidencia empírica contable obtenida contrasta la hipótesis operativa que afirma que la principal fuente de fondos son las Ganancias generadas por operaciones de Comercio Exterior. Como se desprende de los cuadros presentados, en todo el lapso de la vida del Instituto su principal fuente de financiamiento fue el endeudamiento, y en la apertura entre períodos el endeudamiento siempre superó a los Resultados del Ejercicio como fuente de fondos. En consecuencia, desde el punto de vista de la información contable no puede afirmarse que con fondos generados por la actividad específica del IAPI se haya financiado la expansión industrial de esa época. Antes bien, el IAPI originariamente recibió una poderosa inyección de fondos del Banco Nación y del Banco de Crédito Industrial. En el caso de éste último, el IAPI superaba a todos los privados en cuanto a préstamos otorgados; y además los fondos destinados al sector agro-ganadero fueron más que los fondos destinados específicamente al sector industrial.

Por el lado del uso de los fondos se pueden distinguir aquellas operaciones realizadas a crédito de aquellas que fueron a fondo perdido. En este sentido, puede observarse que los subsidios que figuran como tales en la contabilidad, no alcanzan los 2.300 millones de pe-

moneda nacional,, mientras que el acápite “Operaciones Especiales” que contenía los programas de fomento, anticipos y compensaciones, no llega a los 1.000 millones de pesos moneda nacional,, de modo que la mayor parte de la financiación de los Gastos del Estado se hizo por vía del crédito. Esta conclusión es consistente con el análisis de la composición del Activo y el Pasivo de IAPI. A partir del análisis de la información obtenida se puede afirmar que la pequeña proporción del Pasivo no Exigible respecto del Activo del Instituto, en conjunto con las estructuras concentradas del Activo en endeudamiento bancario, y del Pasivo en Créditos a organismos oficiales, parecen ser, más bien, las características de una institución financiera que trabaja en la órbita del Estado; y cuyo origen principal de fondos sería el Banco Central de la República Argentina a través del Banco Nación y el Banco de Crédito Industrial Argentino.

Por otra parte la masa de recursos utilizados para financiar Gastos del Gobierno suma unos 8.000 millones de pesos moneda nacional, y el financiamiento del sector agropecuario alcanza una magnitud similar. Cualquiera de ambos destinos supera ampliamente a los otros usos de fondos. De modo que esos fueron los principales destinos de los fondos del IAPI. El análisis de los destinos concretos de los fondos del IAPI, muestra que el más del 97% de los Gastos del Estado financiados por el Instituto, se destinaron a infraestructura de servicios (transporte, energía y comunicaciones) y defensa; y que más del 85% de los fondos destinados al sector privado fueron al mismo sector agropecuario. En consecuencia, el análisis de flujos de fondos del IAPI tampoco permite afirmar que con ganancias de la actividad agropecuaria se financió a la industria, pues el destino principal de fondos del IAPI no fue la industria. El gobierno y el sector agropecuario fueron el destino principal de sus fondos, y la industria no tiene relevancia como destino de esos fondos del gobierno.

Por otra parte, las tareas de organización y análisis de consistencia, mostrarían que son posibles futuras profundizaciones sobre el tema, rescatando especialmente la primera etapa del IAPI, que resulta ser crítica respecto del análisis de la financiación del desarrollo de Argentina durante las décadas de 1940 y 1950. Tampoco se descarta la reconstrucción de los Estados de Resultados de los años 1953 y 1954 y sus consecuencias sobre la perspectiva económico-contable de la evolución del IAPI. Un tercer aspecto a abordar en un análisis posterior, es la corrección de los Estados Contables para tener en cuenta la incidencia de la inflación. No se espera que estas profundizaciones modifiquen los resultados cualitativos aquí obtenidos en cuanto al flujo de fondos. Sin embargo, pueden ser un aporte a la comprensión de la evolución del Instituto y de ese momento histórico.

Desde un punto de vista más teórico, no puede dejarse de señalar que la atribución de la cualidad dinámica exclusivamente a un solo sector de la economía, suponiendo que la función de los otros sectores es protegerlo y alentarlo, ignora la profunda interdependencia característica de las economías modernas. Así como en una cadena de valor sería equivocado atribuirle la generación de riqueza al último eslabón, es equivocado atribuir la generación de riqueza de una nación a los sectores que exportan, la generación de riqueza le corresponde a todos. Basta considerar que los bienes producidos y consumidos localmente también son riqueza generada por esa economía.

Bibliografía

Fuentes

Banco Central de la República Argentina, *Memoria Anual*, Ejercicios 1949 a 1954.

IAPI, Contaduría General, *Cuadros Estadísticos Relativos a la Evolución Económico Financiera del IAPI*, 1955.

IAPI. *Memoria Anual*, Ejercicios 1949 a 1954.

Periódicos *La Prensa* y *La Razón*, ediciones citadas.

Bibliografía

Barsky, Osvaldo y Jorge Gelman (2009), *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*, Buenos Aires, Sudamericana.

Díaz Alejandro, Carlos (1983), *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu.

Ferrer, Aldo (2000), *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*, Buenos Aires, FCE.

Ferrer, Aldo (2012) con la colaboración de Marcelo Rougier, *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, Buenos Aires, FCE.

- Fortini, Hernando y Enrique Fowler Newton (1978), *Estados contables de sociedades por acciones. Análisis teórico y práctico de las normas legales y profesionales en vigencia*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Técnica.
- Galasso, Norberto (2003), *Peronismo y Liberación Nacional (1946-1955)*, Buenos Aires, Cuadernos para la Otra Historia, Centro Cultural “Enrique S. Discépolo”.
- Gómez, Teresita y Julio Ruiz (2013), “Comportamiento del Comercio Exterior Argentino en la Segunda Guerra Mundial”, *IV Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios*, Buenos Aires, FCE-UBA.
- Gómez, Teresita (2011), “Primer Plan Quinquenal: objetivos y prioridades”, *III Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios*, Buenos Aires, FCE-UBA.
- Gómez, Teresita y Silvia Tchordonkian (2010), “El Consejo Nacional de Posguerra en la mira del debate público”, *XXII Jornadas de Historia Económica*, Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Gómez, Teresita (1997), “Planificación en Argentina. ¿Redefinición de un modelo de crecimiento?”, *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, Universidad Nacional del Litoral, nro. 12, primer semestre.
- Fodor, Jorge C. y Arturo O’Connell (1973), “La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX”, *Desarrollo Económico*, vol. 13, nro. 49, abril-junio.
- López, Mario Justo (h) (2006), “Sucesivas negociaciones que se llevaron a la nacionalización del servicio ferroviario en manos del capital británico. 1946/1948”, *XX Jornadas de Historia Económica*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Martínez de Hoz, José Alfredo (1967), *La agricultura y la ganadería argentina en el período 1930-1960*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Novick, Susana (1986), *IAPI: auge y decadencia*, Buenos Aires, CEAL.
- Rougier, Marcelo (2001), *La política crediticia del Banco Industrial durante el primer peronismo (1944-1955)*, Documento de Trabajo 5, CEEED-FCE-UBA.
- Schvarzer, Jorge (1981), *El Banco Nacional de Desarrollo. El Desarrollo Tecnológico en la Industria Argentina*, Buenos Aires, CISEA.
- Todeschini, Federico (2004), “El BCRA y el IAPI en la política económica peronista: 1946-1955”, *Documentos de Trabajo*, Departamento de Economía-Universidad de San Andrés, nro. 68.